
VEGA CENTENO SARA LAFOSSE, Rafael
Repensando el Antiguo Perú, Lima, Fondo
Editorial de la Pontificia Universidad del
Perú-Instituto de Estudios Peruanos, 2017.

El libro “Repensando el Antiguo Perú”, editado por Rafael Vega Centeno, nos incita a re analizar y reflexionar sobre modelos, teorías o propuestas asimiladas, dadas por hecho. Este libro hace un llamado no solo a los arqueólogos publicados en sus capítulos, sino a todos los que lidiamos con la interpretación y reconstrucción del pasado a hacer un ejercicio similar. La gran mayoría de los autores así como el editor pertenecen a una generación que hereda modelos generales, en la mayoría de los casos importados de corrientes anglosajonas, y con el pasar de sus investigaciones se incomoda con las incongruencias entre evidencia y modelo.

Los capítulos que componen este libro revelan la manera en que distintos arqueólogos lidian y procesan estas incongruencias, revisando, modificando o descartando antiguas propuestas. La lectura de estos capítulos en conjunto revela la diversidad y heterogeneidad de trayectorias de investigación, corrientes teóricas y metodologías que han sido utilizadas para construir una narrativa sobre nuestro pasado. Asimismo, las posturas de los autores se reflejan en los estilos y maneras de enfrentar estas narrativas ya sea por periodos o por áreas regionales. Todo esto nos hace

efectivamente repensar el importante rol que tiene el arqueólogo como persona social en la construcción de su pasado.

En general, estos capítulos muestran un claro esfuerzo por reflexionar sobre la manera en que se ha llevado a cabo la investigación arqueológica en el pasado y de qué manera esta ha generado la construcción de modelos, que ante la aparición de nuevas evidencias han empezado a “hacer aguas” y a desmoronarse, reflejando que los procesos del pasado, así como los del presente, tienden a ser diversos y heterogéneos, resistiéndose en la mayoría de los casos a ser encasillados en modelos universales.

A continuación se presentará un breve resumen sobre los principales aportes de cada uno de los autores, que incluye una apreciación personal.

1. El primer artículo fue el de Carmen Verónica Ortiz Torres quien hace una detallada recopilación de la historia y perspectivas de investigación orientadas hacia el Pre-Cerámico Temprano. A lo largo de este capítulo Ortiz presenta las primeras fases de investigación así como las revisiones y críticas posteriores, particularmente en lo que refiere a fechados. Asimismo, Ortiz incluye un análisis propio de las colecciones de Pikimachay (Mc Neish) y de Quisqi Punku (Cardich), reevaluando la información presentada por estos investigadores y

presentando sus propios resultados. A manera de conclusión hace un llamado a un enfoque holístico que incluya estudios de paleoambiente, cronología, genética, cadenas operativas y talla experimental que permitan realizar propuestas bien sustentadas sobre los primeros habitantes de los Andes.

2. Siguiendo en el período Pre-Cerámico, o período Arcaico, como prefiere Luis Angel Flores Blanco, comentaré el artículo de este en torno al período Arcaico en la cuenca del Titicaca. Flores hace una completa síntesis en cuanto a las investigaciones llevadas a cabo tanto en Perú como en Bolivia, haciendo mayor hincapié en las del lado peruano. Luego de presentar la historia de investigaciones y las características de los hallazgos Flores propone que a partir del Arcaico Medio y particularmente durante el Tardío, el medioambiente se torna extremo y los recursos se vuelven escasos. Como respuesta a este cambio medio ambiental, las personas cambian su patrón de asentamiento y desarrollan un vínculo más estrecho con sus muertos que se ve revelado en rituales funerarios. Para Flores existe un hilo conductor que entrelaza los procesos sociales del arcaico. Este hilo está estrechamente ligado al paisaje y a la aparición de una noción de pertenencia a un lugar que permite a las personas desarrollar vínculos con sus lugares de habitación así como con los elementos que los rodean.
3. Para el período Arcaico Tardío, Rafael Vega Centeno realiza un recorrido a través de los giros que han caracterizado a los distintos momentos de investigación

centrados en el estudio de la aparición de grandes construcciones públicas durante este periodo. Estas imponentes construcciones han sido recurrentemente asociadas a un fenómeno de “complejización”. Vega Centeno destaca que a lo largo del tiempo distintos investigadores han enfatizado “focos de desarrollo” regionales, proponiendo modelos centrífugos o de centro-periferia donde se priorizó un “foco de desarrollo” sobre otro. El autor propone que una mirada más global permite identificar la existencia de múltiples desarrollos complejos en distintas partes de los Andes, haciendo hincapié en la necesidad de estudiar de qué manera se articularon e interactuaron estas distintas sociedades.

4. Siguiendo el orden cronológico del libro y de la historia encontramos dos artículos sobre el período Formativo. El primero escrito por Christian Mesía Montenegro quien hace un recorrido por los estudios centrados en este período utilizando a Chavín como eje central. Mesía pone especial énfasis en la revisión de fechados y su interrelación con secuencias relativas, particularmente la aparición y desaparición de Janabarriu en distintos lugares. En base a esta revisión, Mesía propone una ubicación más temprana para Chavín, argumentando que este formó parte de la extensa red compuesta por complejos en U y asentamientos Cupisnique, que decaen hacia el inicio del Formativo Tardío.
5. El siguiente artículo sobre el formativo se centra en la cuenca norte del Titicaca y estuvo a cargo de Henry Tantaleán quien propone una mirada global que integra

- tiempo y espacio dentro de un modelo de desarrollo evolutivo cuyo eje central es tejido por el desarrollo de nuevas tecnologías, particularmente agrícolas. A pesar de no ser partidaria de la utilización de este tipo de modelos, reconozco la loable labor de Tantaleán de sintetizar la compleja y larga secuencia histórica de la cuenca del Títicaca y saludo su afán de integrar procesos de investigación centrados en Perú y Bolivia.
6. El capítulo de Marco Rosas Rintel nos lleva a la costa norte durante el Intermedio Temprano donde el autor propone deconstruir la noción de estado monolítico Mochica. A través de esta revisión Rosas presenta argumentos en contra de un estado políticamente homogéneo, de la existencia de secuencias cerámicas generales y de la preeminencia de una iconografía integradora. En contraposición propone un modelo de parcialidades inspirado en registros etnohistóricos donde prima la flexibilidad y heterogeneidad de secuencias locales, que nos presentan un escenario de muchos Mochicas.
 7. Johny Isla Cuadrado nos lleva más al sur, para centrarnos en la sociedad Nasca de la costa sur del Perú. Isla propone un modelo de sociedad Nasca basado en un estado teocrático con una organización social y espacial jerárquica que se refleja en el patrón y tipo de asentamientos, así como en evidencia funeraria. Ysla realiza un compendio detallado y exhaustivo de las evidencias Nasca para proponer esta perspectiva. Sin embargo, a pesar de reconocer la importante labor de recopilación y análisis considero que la catalogación de Nasca como un estado teocrático la inserta dentro de un modelo un poco rígido que no permite esclarecer la variabilidad de la evidencia Nasca en sus distintas cuencas y valles.
 8. Avanzando ligeramente en el tiempo, Rafael Seguro Llanos nos lleva a reevaluar las evidencias Wari desde la costa central. Esta reevaluación implica desenfatar la búsqueda de elementos Wari, a favor de una visión más completa. Esta visión más completa incluye entender tanto a Wari como a las sociedades de la costa central como sociedades dinámicas que no pueden ser reducidas a sus objetos, proponiendo así una visión de trayectorias locales que permita ir más allá de la presencia o ausencia de objetos determinados, que permita refinar el estudio la pluralidad que caracterizó a las sociedades del pasado.
 9. El artículo de Fernández nos revela los problemas en la concepción de Chimú como un estado monolítico, ya que este modelo limita el análisis de los complejos procesos productivos de bienes rituales, como lo es el caso de los plateros Chimú. Para Fernández las evidencias de rasgos lambayecanos utilizados por los plateros Chimú revela la materialización de un proceso sincrético que caracterizó a un Chimú heterogéneo compuesto por diversas identidades.
 10. Asimismo, Luisa Díaz nos propone reevaluar la evidencia Yschma haciendo un contraste entre los datos etnohistóricos y los datos arqueológicos, que en casos pueden resultar contrastantes. Este contraste se revela en la diversidad de

señoríos Yschma que reconocen los etnohistoriadores, la cual no es reflejada en la homogeneidad de las prácticas funerarias registradas arqueológicamente, particularmente las ubicadas cerca de Pachacamac. Díaz propone una reevaluación de la sociedad Yschma que incluya tanto su variabilidad como su interés por mantener prácticas oficiales conservadoras en cuanto a la muerte.

11. Igualmente, Perales nos invita a reflexionar sobre las categorías utilizadas para entender a las sociedades Wanka del Intermedio Tardío en el Alto Mantaro. Perales realiza un excelente resumen de los asentamientos de este periodo para el Alto Mantaro y utiliza este resumen para cuestionar la validez del modelo de jefatura propuesto por Earle para entender los procesos sociopolíticos de la zona. En particular cuestiona que la evidencia parece no encajar dentro de este modelo, por lo que alude a la crítica elaborada por Nielsen en torno a la universalidad de modelos de desarrollo evolutivo y su aplicación en los Andes. Perales propone una perspectiva multi-escalar que tenga en cuenta la heterogeneidad de la evidencia y de procesos de organización social alternativos como la heterarquía, el corporativismo o el gobierno a través de grupos.
12. Por su parte, Pino realiza un exhaustivo análisis sobre las categorías utilizadas por los investigadores para construir el conocimiento en torno a la sociedad Inca, y particularmente la manera en que se entiende la territorialidad y la autoridad. Este análisis incluye una reevaluación de tanto datos etnohistóricos como arqueológicos donde discute

temas como la idoneidad del término “provincia” y sus claros matices de imperio europeo. Visibilizando así la necesidad de comprender y reflexionar sobre denominaciones locales para entender procesos locales donde la sacralidad de la geografía tiene un rol clave en la autoridad, el ordenamiento del espacio y en los derechos de acceso a la tierra.

Los capítulos arriba resumidos nos presentan un escenario histórico diverso, plural, imposible de ser encapsulado dentro de un modelo rígido. En cambio la lectura de “Repensando el Antiguo Perú” nos lleva a una reflexión sobre los riesgos de la extrapolación y la generalización. En este sentido, aprovecho el sentimiento del libro para proponer un llamado en pos de la desaceleración. Evitar dejarnos llevar por estos tiempos dinámicos donde prima la velocidad de las comunicaciones y la obsolescencia tecnológica, para sumergirnos de un pensamiento lento, reflexivo que evalúe la evidencia desde adentro, de manera situada, priorizando trayectorias históricas locales en vez de grandes horizontes, enfatizando categorías locales generadas desde adentro en vez de rígidos modelos universales. No es necesario el apuro por explicar todo, ya que esto lleva a la extrapolación y a la generalización, devolvámosle al tiempo y al espacio su cadencia antigua, y dejémoslo que se muestre en todas sus escalas, dimensiones y matices.

Francesca Fernandini Parodi
Pontificia Universidad Católica del Perú
ffernandini@pucp.pe